



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 2 DE OCTUBRE DE 2022

Olga de León G/Carlos A. Ponzio de León

## La naturaleza y el hombre del futuro

LA AGRESIVIDAD DE UN GOLPE...

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Un chimpancé caminaba por la cocina de la familia Kellogg. Entró a la sala hasta llegar a un sillón verde para dos, en donde optó por sentarse. Se quedó quieto, observando a su alrededor. Una mujer en los treinta ingresó al cuarto y el chimpancé saltó para abrazarla. Había sido adoptado para realizar un experimento. La pareja de psicólogos tuvo primero a su hijo Donald y entonces decidieron criarlo junto al chimpancé. Seis meses de edad separaban al niño del mono Gua. Ambos bebés convivían y eran sometidos por los Kellogg a pruebas de memoria, de reflejos, locomoción, fortaleza, destreza manual, solución de problemas, equilibrio, conductas ante el juego y obediencia, entre muchas otras. Hasta que súbitamente, el par de científicos puso un alto a su ensayo y devolvió el chimpancé al parque de primates de donde había sido extraído, para su rehabilitación animal.

Los resultados fueron publicados en una revista académica. El ambiente en el que había crecido le permitió a Gua superar al pequeño humano en muchas de las pruebas, pero los resultados pronto mostraron algo evidente: una barrera cognitiva para el animal. No importaba qué tanto entrenamiento recibía, Gua, genéticamente, era un chimpancé y su desarrollo estaba limitado. Gua por aquí, Gua por allá. Gua que iba y se sentaba a la mesa para comer con su hermano Donald. Gua que tomaba de la mano a su hermano Donald. Gua corriendo para abrazar a su madre, la señora Kellogg. Gua junto a su padre, aprendiendo a convertirse en un chimpancé fuerte, frente a cualquier circunstancia. Gua, honestamente, un chimpancé inteligente. Gua, de vez en vez, era golpeado en la cabeza con una cuchara, molestado físicamente por los padres, como requerían los experimentos. Donald también.

El pequeño Donald comenzó a caminar como su hermano Gua, en cuatro patas, a entorpecer su habla y a emitir los sonidos del chimpancé. Se volvió agresivo, mordiendo y golpeando. Los Kellogg detuvieron su investigación y regresaron a Gua a su parque de origen. El bebé chimpancé, lejos del hogar y en la barbarie de un abandono, murió al año.

Me gusta imaginar que Donald no resintió la separación del chimpancé, que no desarrolló un apego enfermizo en sus relaciones, que su agresividad desapareció y que:

En el bachillerato conoció a su primer amor. Bailaron en la graduación y ahí se prometieron amor incondicional. A los veintidós años, Donald combatió en la Guerra de Corea, siendo uno de los soldados norteamericanos que caminaron para luchar en Icheon y regresaron vivos a casa.

A los veinticinco contrajo matrimonio en una parroquia de la Iglesia Anglicana, y al año siguiente tuvo a su primer hijo: un varón que llegaría a ser juez de la Suprema Corte. Dos hijos más



vendrían al mundo. Donald construyó un imperio en Indiana de venta de autos Ford. A los sesenta y cinco años se retiró del negocio, dejándolo a cargo de su hijo menor. La fortuna le sonrió a Donald con doce nietos con los que renació emocionalmente y volvió a sentirse padre.

Donald fue un hombre simple, siempre dispuesto a disfrutar del olor del pasto en su jardín al anochecer, a quien la naturaleza retaba cuando escuchaba el canto de los pájaros, porque él intentaba descifrar qué decía el trinar de las aves, que era como el arrullo de una cascada que se mueve libre por el mundo. Y cuando el rocío del amanecer entraba por la ventana, a Donald le gustaba volver a acomodar su cuerpo junto al de su mujer para dormir media hora más. Sentía su propio despertar como un sol generoso que con las llamas calienta el invierno.

Me gusta imaginar también, que un domingo de otoño, en Día de Acción de Gracias, Donald cenó con su familia reunida y luego del postre de patatas dulces, él y sus hijos tomaron un poco de coñac al calor de la chimenea, con los nietos sentados en el piso de madera. Al fondo, la voz de Frank Sinatra proveniente de una consola canturreaba fantasías que todo hombre desea vivir.

Me gusta imaginar que Donald Kellogg no anhelaba cariño, que no le requería sentirse necesitado, que no le dolían las separaciones, ni le dolía el no sobresalir más allá de su pueblo en Indiana.

Pero todo eso es falso, porque un día, a los cuarenta y tres años de edad, resintiendo su soledad y poco después del fallecimiento de sus padres, entró a un cuarto de hotel y se pegó un tiro en la cabeza. Ese es el verdadero Donald Kellogg, y solo ha quedado en nuestra memoria el hecho de que un día, convivió con un chimpancé como hermano.

HOY QUIERO PREGUNTAR  
RETÓRICAMENTE...  
OLGA DE LEÓN G.

*Preámbulo*  
*"A mi hija y su bebida preciosa"*  
*A falta de tiempo... Y tiempo.*  
*A falta de versos y poetas.*  
*A falta de prosa creativa y*  
*soñadora.*  
*A falta de sueño, y de sueños.*  
*Iré pintando cuadros mágicos*  
*de azules diversos, cielos inal-*  
*canzables,*  
*naves como algodones espa-*  
*ciales,*  
*que viajan más allá del hori-*  
*zonte.*  
*Y lejos, muy, muy lejos,*  
*donde solo habitan seres*  
*increíbles:*  
*personajes oníricos, hadas y*  
*ángeles,*  
*todos están de fiesta, ¡por*  
*Alexia!*  
*Ayer, acariciado sueño.*  
*Hoy, ¡un regalo del cielo!*  
*Brindo, con la copa plena de amor,*  
*por nuestra bella hija y la adorable*  
*nieta.*

Dando voz a padres amorosos que nunca dejan (amos) de serlo, me pregunto, sin esperar respuesta...

¿Por qué tantas cosas nos atormentan? Nos da miedo pensar en la muerte, ¿por qué?, si morir es parte de la vida. Se muere el niño y aparece el púber, luego llega el adolescente, y apenas aprendemos a entenderlo, cuando ya es un joven que dejará la juventud por el compromiso de volverse adulto... Poco a poco se van muriendo unos y nacen otros, es la ley de la vida. ¡Lo sé! Y, sin embargo, también me asusta.

A partir de entonces, de la edad adulta, los años corren con el viento sacudiéndose el oro de los sueños y la plata de las lunas de la ilusión, como si soñar e imaginar estorbaba, para vivir a plenitud. El tiempo mostrará el error en que caemos. Mas será tarde, quizás demasiado, para enmendar la ruta y las

decisiones tomadas. O, con mucha suerte, tendremos una nueva oportunidad por lo que nos quede de vida.

Pienso que somos los animales racionales más irracionales y egoístas del planeta Tierra. Creemos que todo nos lo merecemos solo nosotros y los demás deberían darse cuenta de ello y entendernos. ¡Hágame usted el favor!

¿A qué se deberá que algunas personas son (o somos) tan complicados para las relaciones familiares, incluso en ciertos casos también para las sociales? A tal grado, que un chimpancé podría ser más natural y empático no solo con sus semejantes, sino también con los humanos, según he leído... ¿Será así, o es mera ilusión y fantasía? ¡Aceptésemela absurda comparación!

Por qué hay hermanos que cuando se ven, nunca llegan a ningún acuerdo. Por qué discuten; por qué siempre están enojados o molestos. ¿Será que se les olvida que vienen de los mismos padres? Pobres padres, cuánto sufren o sufrieron por verlos así, disgustados. Lo sé ahora que hace muchos años, soy madre, tengo hijos y ellos son hermanos.

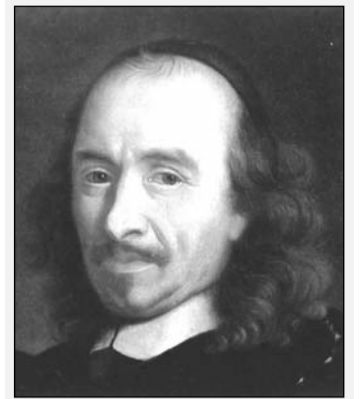
¿Por qué algunas personas no saben perdonar a quien los ofende alguna vez, y quizás sin intención de hacerlo; como tampoco, esos mismos, piden jamás una disculpa por haber ofendido o faltado al respeto a la independencia y libertad del otro? Y aquí si no me incluyo, pues me reconozco siempre que lo soy, responsable, y me disculpo verdaderamente por la falta cometida.

Quién más sabio será, el que se humilla, sin ser necesario que lo haga, o quien ofrece disculpa por algún agravio que no él ni ella cometió, sino otro. Existen seres maravillosos que sin que sean ángeles ni santos, se les parecen tanto a unos y otros.

Con frecuencia, sueño que habrá o llegará el día en que todo será fabuloso y fantástico, pues ese día, seremos hermanos amorosos y empáticos, todos. Que las guerras desaparecerán, las armas no existirán ni habrá barreras o límites para ir de un lado al otro. Que nadie nunca más dirá: esto es mío, en referencia a los bienes materiales... No tendría necesidad, todos lo sabrían y lo respetarían.

¿Por qué no podemos vivir libres y en paz? ¿Por qué nos domina el poder y no el amor? ¿Por qué los hombres tienen que ser dominantes o dominados? ¿Por qué no inventamos un mundo mejor, un mundo de ensueño que salga de la imaginación y la creatividad de los grandes próceres de un mundo sin guerras ni fronteras?

Tantas más preguntas retóricas se me van quedando en el tintero. Quizás otro día, otra ocasión, iré sacando mis dudas que no son dudas, sino afirmaciones y características de una personalidad que sigue fraguándose, como que sigue creciendo y soñando. ¡Eso creo, y espero así suceda!, aunque fuere un día como hoy, u otro cualquiera; en esta u otra dimensión: ¡Que la realidad supere al sueño!



Pierre Corneille

(Ruán, Francia, 1606 - París, 1684) Dramaturgo francés. Hijo de un abogado, en 1615 ingresó en el colegio de los jesuitas de Ruán, donde pronto llamaron la atención sus composiciones en versos latinos y algunos poemas dedicados a Catherine Hue. Se licenció en derecho en 1624, y hasta 1628, año en que su padre le consiguió dos cargos jurídicos, realizó prácticas como abogado en el Parlamento de Ruán.

Su primera comedia, Melita, inspirada por una frustrada pasión juvenil, la estrenó en París, en 1629, la compañía de Mondory y Le Noir. Gracias al éxito de la obra, la compañía se estableció en el teatro del Marais, en el que se estrenarían todas las creaciones de Corneille hasta 1647. Durante siete años, mientras empezaba a ejercer como abogado, sus comedias se sucedieron con rapidez (Clitandro Clitandro o la inocencia liberada, La galería del palacio); además, escribió su primera tragedia, Medea. En 1635, designado por el cardenal Richelieu como uno de los Cinco Autores, participó en la elaboración de La comedia de las Tullerías (1635).

El arrollador éxito de la tragedia comedia El Cid, sobre la figura del héroe castellano Rodrigo Díaz de Vivar, hizo que sólo dos meses después de su presentación en enero de 1637 circularan ya las primeras copias. La obra suscitó también una enconada polémica, conocida como «la querrela del Cid», en parte debida a la acusación de plagio (la obra está basada en Las mocedades del Cid, de Guillén de Castro), pero sobre todo porque rompía con las tres unidades teatrales clásicas (de tiempo, de lugar y de acción), verdadero dogma para el teatro de la época; su osadía le valió incluso la condena oficial de la Academia.

Entre 1640 y 1642, las tragedias Horacio y Cinna lo confirmaron como el mayor dramaturgo de su época; en ellas, el autor se mantuvo dentro de los límites de las unidades clásicas, tal como haría a partir de entonces, y demostró el absoluto dominio que tenía sobre ellas. En 1641 contrajo matrimonio con Marie de Lamperrière. A la muerte de Richelieu, gozó de la protección del cardenal Mazarin y fue admitido en la Academia Francesa (1647).

En 1650, la maquinaria necesaria para la puesta en escena de Andromeda, presentada como su obra maestra, justificó la construcción del Théâtre du Petit-Bourbon. Durante la Fronde, renunció al ejercicio de la abogacía para sustituir al procurador general de Normandía, quien fue restablecido en sus funciones en 1651 sin que Corneille pudiera recuperar sus cargos anteriores. Nicomedes, la tragedia que siguió entonces, lo enemistó con Mazarin por su apoyo implícito a Luis II de Borbón-Condé, su adversario político.

Perdido el apoyo económico oficial, y hundido en una profunda crisis moral, acentuada por el fracaso de Pertharite, en 1652 anunció que abandonaba el teatro. Hasta 1658 se dedicó a la traducción en verso de La imitación de Cristo, pieza clásica de la literatura ascética que propone como modelo al mismo Jesucristo, y a la composición laboriosa del Teatro, obra en tres volúmenes que se editaron en 1660. Nicolás Fouquet le inspiró el tema de Edipo, la tragedia con la que volvió al escenario. Su carrera literaria se prolongó aún quince años más, pero ya no volvió a conocer los éxitos de etapas anteriores.

En 1662 se instaló en París con su familia, y a partir de 1663 recibió una pensión anual por figurar, junto con Molière y otros autores, en la lista de las gratificaciones reales. Compuso en esa época unos poemas panegíricos de Luis XIV y tradujo obras piadosas. Por estos años, la opinión pública estaba dividida entre sus admiradores y los de Jean Racine, si bien su Tito y Berenice, en 1670, fue peor recibida por público y crítica que la obra de su rival sobre el mismo tema (Berenice). Corneille se retiró definitivamente en 1674.

### ad pédem literae

Algunos oyen con las orejas, algunos con el estómago, algunos con el bolsillo y algunos no oyen en absoluto.

Khalil Gibran

### Letras de buen humor

No hay nada como el amor de una mujer casada. Es una cosa de la que ningún marido tiene la menor idea

Oscar Wilde

Elmer Mendoza

## México, en La Palma, Islas Canarias

Cuando era joven fui atleta. Quizá era bueno porque me ofrecieron beca para el CDOM. Desde luego que no acepté. Ser atleta de alto rendimiento no entraba en mis planes, los que trato de seguir lo más posible, sin perder de vista que los caminos son sinuosos, largos, oscuros y no pocas veces plagados de ciclopes, lestrigones y obstáculos aparentemente insalvables. Cuento esto porque un día me vi en una línea de salida en una competencia en USA. Había atletas de ese país y de otros. Incluso un campeón panamericano de la prueba que se comportaba como tal. Take it easy, guy, expresó, con una sonrisa de ¿qué haces aquí, idiota? Le menté la madre e hizo un gesto de no comprender. Recuerdo que era una linda mañana. El estadio lleno de banderas y público. Estaba muy motivado, el entrenador me había dicho, tú no eres Elmer, no eres Sinaloa, eres México. Ah, órale. Sí, viniste aquí y eres tú país, México. No pues, yo bien dispuesto a romper hocicos. Col Pop y ya. Al final de esos 10 mil metros tenía becas de tres universidades para estudiar lo que yo quisiera y claro, defender sus colores.

Pues varias escritoras y escritores estamos ahora en el Festival

Hispanoamericano de Escritores en La Palma, Islas Canarias, donde explotó un volcán hace un año, ¿se acuerdan? Donde somos el país invitado, México. El director es Nicolás Melini; el presidente ejecutivo, J. J. Armas Marcelo. Promovido por el Ayuntamiento de Los Llanos de Aridane, el Gobierno de Canarias y el Cabildo Insular de La Palma, entre otros, y gestionado por la Orden Galdosiana de La Palma. Tendremos actividades del 26 de septiembre al 1 de octubre. Llegamos un buen número de corazones mexicanos llenos de casta y deseos de representar. Somos México. Nuestros nombres se han diluido en ese nombre mágico que algunos políticos se empeñan en manchar. Nosotros, desde luego que no, estamos aquí para aumentar el brillo del gran país donde nacimos. Un país hecho de sueños grandes, chicos y medianos. Nos encontramos aquí Socorro Venegas, David Toscana, Carmen Boullosa, Gonzalo Celorio, Margarita de Orellana, Jorge F. Hernández, Ana García Bergua, Enrique Serna, María Baranda, Alberto Ruy Sánchez, Sandra Lorenzano, Christopher Domínguez Michael, Myriam Moscona, Hernán Lara Zavala, Sealtiel Alatríste, Elsa López, Elmer



Mendoza, Brenda Navarro y muchos más.

A esta extraordinaria burbuja de creadores agrego a grandes amigos de México y su historia como generador de instrumentos culturales; estarán compartiendo el calor, el paisaje, el aire volcánico y lo que se ofrezca, Sergio Ramírez, Luis García Montero, el fotógrafo Daniel Mordzinski y nuestro gran anfitrión, Juancho Armas, amigo de todos y para siempre. ¿Se inspiraría en él Andrew Lloyd Webber cuando compuso Friends forever? Por supuesto que estarán presentes autores españoles y podremos compartir con ellos y ellas el ser y la nada

del oficio. Algo así.

Dice Leonor que ha valido la pena llegar hasta Los Llanos, la pequeña ciudad donde se realiza este Festival, que fue transformada por el volcán de tal manera que ahora todos son lectores de Malcom Lowry y esperan la siguiente explosión, cuando le dé la gana ocurrir.

En fin, quise compartir con ustedes, lectores que en EL UNIVERSAL encuentran ideas para explicarse lo que pasa en el país, en el mundo y en la imaginación, este hecho, que sin duda está poniendo la literatura mexicana en el lugar que le corresponde. Justo donde la dejaron Paz y Rulfo.